

RAÚL BERZOSA MARTÍNEZ

**TRANSMITIR LA FE
EN UN NUEVO SIGLO**

Retos y propuestas

2ª edición

DESCLÉE DE BROUWER
BILBAO

ÍNDICE

A MODO DE JUSTIFICACIÓN	11
-------------------------------	----

PRIMERA PARTE TRANSMITIR LA FE EN UN NUEVO SIGLO: RETOS Y PROPUESTAS

1. PARA SITUARNOS: ¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO CON EL TEMA DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE?	19
2. LA TRANSFORMACIÓN DE LO SAGRADO: ¿RENACIMIENTO O DECLIVE?	33
3. PARA COMPRENDER EL MUNDO DE LA INDIFERENCIA Y DE LOS ALEJADOS	49
4. LA CRISIS DE TRANSMISIÓN DE LA FE VA UNIDA AL PROBLEMA GENERAL DE LA SOCIALIZACIÓN DE LAS NUEVAS GENERACIONES	55
5. EN EL HORIZONTE, EL GRAVE Y URGENTE PROBLEMA DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE Y DE LA INICIACIÓN CRISTIANA	61
6. ALGUNAS CLAVES Y ALGUNAS CONVICCIONES PARA SEGUIR CAMINANDO COMO EVANGELIZADORES, MISTAGOGOS Y AGENTES DE PASTORAL	77
7. ALGUNAS ADVERTENCIAS SOBRE EL PODER Y LA GLORIA, LA GRACIA Y EL ESFUERZO HUMANO	83
8. APÉNDICE: JÓVENES Y NUEVA SOCIEDAD	89

SEGUNDA PARTE**LUGARES Y ACCIONES EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE:
PARROQUIA, FAMILIA, GRUPOS Y MOVIMIENTOS
CRISTIANOS, CENTROS EDUCATIVOS Y DE ENSEÑANZA
RELIGIOSA ESCOLAR, Y LUGARES DE PEREGRINACIÓN**

1. JUSTIFICACIÓN Y APUNTES GENERALES	111
2. ALGUNAS CLAVES DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE EN LA FAMILIA	115
3. LA ENSEÑANZA DE LA RELIGIÓN EN LA ESCUELA ..	123
4. EXPERIENCIA RELIGIOSA DEL CAMINO DE SANTIAGO: CAMINANTE, ¿SON TUS HUELLAS EL CAMINO NADA MÁS?	133
5. APÉNDICE: A LOS 40 AÑOS DE <i>GAUDIUM ET SPES</i> ..	139
6. APÉNDICE 2: RELECTURA DE <i>DEUS CARITAS EST</i> ...	151
7. PALABRAS FINALES	167
8. EPÍLOGO NECESARIO	171

A MODO DE JUSTIFICACIÓN

Nos situamos en un Vicariato Apostólico en Ecuador; quiere esto decir que es una Iglesia joven, sin llegar a ser Diócesis. Su nombre: Aguarico. Desde hace decenios la Santa Sede encargó a los Frailes Capuchinos evangelizar aquellas lejanas tierras. La extensión del territorio es aproximadamente como toda Asturias, aunque su población no supera los 200.000 habitantes. Se considera zona de selva amazónica, regada principalmente por el río Napo, cuya anchura en algunos lugares, se acerca al kilómetro. Los habitantes forman un doble bloque bien diferenciado: los colonos o advenedizos de otras partes (principalmente de Ecuador y Colombia), y los indígenas a su vez subdivididos en diversas tribus étnicas, sobresaliendo los Kechuas, Huaoranies y Aucas. Todo este territorio, antes del Descubrimiento del Continente Americano, formaba parte del gran imperio Inca. Algunos conquistadores creyeron ver en él el famoso y legendario “Dorado” o tierra del oro. En la actualidad el oro es negro y tiene un nombre: petróleo. El subsuelo es explotado por las grandes compañías petroleras, entre ellas la española Repsol.

En el mes de julio de 2005, cuatro miembros del presbiterio asturiano quisimos compartir la experiencia de misión y acompañar y arropar a nuestros misioneros. ¿Qué fue lo más llamativo? –Vaya por delante que tratamos de integrarnos en la vida ordinaria de la Misión y hasta participamos en una Asamblea Comunitaria con todos los agentes de pastoral directamente implicados en la evangelización. A partir de este dato, sin duda, lo más destacable fue la experiencia de “sentir que palpábamos la Iglesia primitiva, la

Iglesia naciente”. ¿En qué sentido?— Cuatro elementos lo confirman al menos: es una Iglesia de primera evangelización o primer anuncio; una Iglesia de mártires (donde el primer obispo, Alejandro Labaka e Inés Arango dieron su sangre en 1987); una Iglesia donde sus cristianos, y en particular los misioneros y misioneras, se conocen cara a cara y con nombres y apellidos; una Iglesia, en fin, donde se muestra la riqueza de carismas y vocaciones: laicos, religiosos y sacerdotes trabajando mano a mano y día a día en equipos apostólicos, tan generosos como heroicos.

Y más allá de nuestras impresiones personales, ¿por dónde camina dicha Iglesia? —El Vicariato, como la Iglesia Latinoamericana, parece querer describirse con cuatro notas distintivas: discipulado o escucha y seguimiento del Señor Jesús; testimonio martirial; explosión de comunidades vivas, y opción preferencial por los más pobres. En el caso del Vicariato de Aguarico, la opción por las minorías indígenas (a las que muchas veces se les roba el territorio a causa del petróleo), y opción por los colonos más pobres (quienes buscan su dignidad y una calidad de mínimos vitales a los que tienen derecho). En este sentido, la Iglesia joven ecuatoriana como subraya algún obispo tiene dos oídos: uno para escuchar a Dios y otro para escuchar al pueblo.

En verdad, y con honestidad, en la experiencia de Misión se produce un rico intercambio: al mismo tiempo se aprende y se enseña; y se cumple aquello de que nada se enseña mejor que lo que es necesario aprender. Al mismo tiempo se ejerce el ser discípulo y el ser maestro. La misión es como una bocanada de aire fresco.

He escrito lo anterior no por cortesía o casualidad sino para que pueda entenderse la motivación, objetivo y alcances de la presente obra escrita desde una Iglesia de secular tradición cristiana y necesitada de una nueva evangelización. Una Iglesia que, en el nuevo siglo, sabe que su misión principal es la de transparentar a Jesucristo, hacerle presente y vivo, hoy y aquí, y que se hace las mismas preguntas que un día se planteó el Concilio Vaticano II: “Iglesia, ¿qué dices de ti misma? ¿Qué rostro quieres ofrecer a los hombres y mujeres del s. XXI?”. O, con palabras de tantos teólogos y pastores contemporáneos, “¿Dónde y cómo hablar con fuego y con nuevo ardor de Jesucristo y de su Espíritu?”.

Así pues, ¿por qué este libro? —Cuatro motivaciones al menos lo justifican.

Primero, porque creo que el reto más importante que tenemos en nuestras viejas y, a veces, cansadas iglesias del primer mundo es el reto de la transmisión de la Fe. En esta nueva cultura emergente. Muy diferente de todo lo señalado por la experiencia del Vicariato de Aguarico. Durante años he venido interesándome y me ha preocupado profundamente la relación entre cristianismo y nueva cultura para descubrir precisamente el suelo o el campo cultural en el que debe sembrarse el cristianismo. Ahí están algunos de mis escritos¹. Preocupación justificada por un agravante añadido: es sorprendente la velocidad con que los signos de los tiempos culturales van cambiando en breves espacios de tiempo. Ortega y Gasset hablaba de mutaciones cada 17 años aproximadamente (coincidiendo con la aparición de “nuevas generaciones”); hoy, se puede hablar, sin lugar a dudas, de espacios mucho menores favorecidos por la cultura de la red y las grandes autopistas de la comunicación. Estamos en el ciberespacio.

La segunda motivación por la que me he atrevido a escribir esta obra es porque, como teólogo y presbítero –y ahora como obispo– necesito orientarme y orientar a los demás en orden siempre a la nueva evangelización. Suelo repetir que ya no nos situamos en la cultura como espectadores privilegiados, sino que estamos inmersos en medio de la corriente misma. Necesitamos discernir de dónde vienen las aguas y hacia dónde van. En este sentido, se habla incluso de un “desencuentro entre Iglesia y Sociedad” y de un “debilitamiento de la sociedad civil”² que ofrecería los siguientes signos al menos: culto al hedonismo; el éxito material como ideal de vida; el triunfo del individualismo; la seducción irreal de los mass media; el déficit moral y educativo; y hasta un cierto sentido de fatalidad. Hasta qué punto es o no correcta esta primera impresión tendremos ocasión de contemplarlo.

-
1. Recordamos entre otras publicaciones: R. Berzosa, *Evangelizar en una nueva cultura*, San Pablo, Madrid 1998; ID., *Nueva Era y cristianismo*, BAC, Madrid 1998; ID., *Hacia el año 2000: ¿Qué nos espera en el S. XXI?*, Desclée De Brouwer, Bilbao 1998; ID., *¿Qué es eso de las tribus urbanas?*, Desclée De Brouwer, Bilbao 2000; ID., *10 Desafíos al cristianismo desde la nueva cultura emergente*, Verbo Divino, Estella 2004.
 2. Cf. AA.VV., *Editorial: “Razón y Fe”* 1281-1282 (julio-agosto 2005) 5-10; AA.VV., *Iglesia y Sociedad. Estado de un desencuentro: “Sal Terrae”* 1.088 (abril 2005) 269-320.

Hace no mucho Miguel Delibes, padre, y Miguel Delibes de Castro, hijo, han escrito una obra con claro color ecologista³ donde se preguntan “¿Qué mundo heredarán nuestros hijos?”. Ampliando la pregunta, me atrevo a formular, “¿qué iglesia heredarán nuestros jóvenes, en medio de un mundo y de una cultura tan cambiantes?”.

O, si se prefiere, aún un interrogante mucho más básico: ¿Cómo transmitir la Fe en esta nueva situación socio-cultural?

La tercera motivación me la brinda el anuncio del V Encuentro Mundial de Familias con el tema “La transmisión de la Fe en la Familia”. En las siguientes páginas, divididas en dos partes o bloques complementarios, se repetirá una triple tesis de fondo: necesitamos comunidades cristianas vivas de referencia (incluida sobre todo la familia); necesitamos procesos serios de iniciación cristiana desde las mismas; y, como consecuencia de lo anterior, necesitamos redes “sociales” cristianas para una presencia pública y no privatizada de la Buena Nueva. Todas estas realidades caminan al unísono. De las comunidades y de los procesos adecuados de iniciación cristiana nacerán testigos de la Fe y, lo más decisivo, redes de cultura cristiana que harán posible lo que los últimos Papas han venido denominando civilización del amor y de la vida. Además, las comunidades vivas cristianas harán posible recursos pastorales creativos y fecundos para una nueva evangelización y que posibiliten la transmisión de la Fe.

Finalmente, una cuarta motivación muy práctica: me ha parecido oportuno poner en limpio diversos apuntes, fruto de mi docencia en la Facultad de Teología del Norte de España (Sedes de Burgos y Vitoria), que me han venido sirviendo también como guiones de conferencias y encuentros de formación permanente con diversos agentes de pastoral, y que peligraban ser relegados al olvido. Apuntes que estimo de interés –no sólo para mi persona– en orden a la nueva misión evangelizadora.

Como en otras ocasiones, a la hora de escribir, no parto de cero ni pretendo ser totalmente original. Recojo aportaciones de diversos autores. Mi mérito puede ser similar al del oteador que divisa algunos horizontes y desea colocar en un cierto orden lo que va descubriendo como relevante.

3. M. Delibes-M. Delibes de Castro, *La tierra herida ¿Qué mundo heredarán nuestros hijos?*, Destino, Barcelona 2005. En cualquier caso, hay que romper los miedos: Cf. Conferenza Episcopale Italiana, *Comunicare il Vangelo in un mondo che cambia*, Piemme, Casale Monferrato 2001; AA.VV., *Nuestros miedos. Del miedo a la esperanza: “Sal Terrae”* 1.085 (enero 2005) 5-52.

Sólo me resta añadir que lo escrito no es algo definitivo sino provisional y sometido a los avatares mismos del tiempo. Agradezco, una vez más, la labor paciente de María Dolores de Miguel Poyard y Ana Lopidana en la corrección del original y en las sugerencias añadidas. Y agradezco a la editorial DDB el haber incluido en una de sus colecciones el presente manuscrito.

Pido al Espíritu y a Santa María de Covadonga que nos dé luz para saber caminar orientados en este nuevo momento histórico, y que hagamos realidad lo expresado por el Papa Benedicto XVI: “*Quien encuentra a Jesucristo no sólo no pierde nada, sino que gana todo*”⁴. Ojalá sepamos aportar la profecía de fraternidades nuevas, el coraje de una nueva búsqueda de la verdad, la fantasía creadora de la caridad, y la libertad del martirio⁵

El autor

Oviedo-Covadonga, Otoño-Invierno de 2005

-
4. A la hora de concluir el presente manuscrito el Papa Benedicto XVI ha anunciado la publicación de su primera Encíclica: *Deus Caritas Est* (25-1-06). Sin duda en toda la obra del Papa Ratzinger se aborda la grave preocupación por el tema de la Transmisión de la Fe. De la bibliografía anterior en castellano para profundizar en su pensamiento recomendamos: J. Ratzinger, *Introducción al cristianismo*, Sígueme, Salamanca 2001; Id., *El Dios de los cristianos*, Sígueme, Salamanca 2005; Id., *Dios y el mundo*, Círculo de Lectores, Madrid 2002; ID., *El espíritu de la liturgia*, Cristiandad, Madrid 2002; Id., *Fe, verdad y tolerancia*, Sígueme, Salamanca 2005. En otro sentido: Conferencia Episcopal Española, *Todo lo que el cardenal Ratzinger dijo en España*, EDICE, Madrid 2005; O. González de Cardedal, *Ratzinger y Juan Pablo II*, Sígueme, Salamanca 2005.
 5. La terminología la hemos tomado prestada de A.Cencini, *Relacionarse para compartir*, Sal Terrae, Santander 2003, 277-282. Para todo el tema de la Transmisión de la Fe e Iniciación cristiana, además de las obras señaladas anteriormente, remitimos a: Proyecto Diocesano para la transmisión de la fe, *Queremos ver a Jesús*, PPC-Diócesis de Valencia, Madrid 2005; Obisado de Huelva, *Directorio de Iniciación cristiana*, Huelva 2005; AA.VV., *La transmisión de la Fe hoy*: “Revista Crítica” 921 (enero 2005); iglesia en Castilla, *Educación en la Fe hoy, en este pueblo y en esta tierra*, Salamanca 2004; AA. VV., *La misión compartida*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2002; J. M. Velasco, *La transmisión de la Fe en la sociedad contemporánea*, Sal Terrae, Santander 2000; L. González-Carvajal Santabarbara, *Los cristianos del s. XXI. Interrogantes y retos pastorales ante el tercer milenio*, Sal Terrae, Santander 2000; Conferencia episcopal francesa, *Proponer la fe en la sociedad actual*: “Ecclesia” 2835-2836 (1997); AA.VV., *La transmisión de la Fe en la adolescencia*: “Actualidad Catequética” (abril-junio 2005) 146-264; AA.VV., *Pasar el testigo de la Fe*: “Sal Terrae” 1093 (septiembre 2005) 699-780.

Primera parte

**TRANSMITIR LA FE EN UN NUEVO SIGLO:
RETOS Y PROPUESTAS**

1

PARA SITUARNOS: ¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO CON EL TEMA DE LA TRANSMISIÓN DE LA FE?

Sin realizar análisis excesivamente profundos ni extensos, podemos concluir, en un primer momento, que social y eclesialmente estamos en una época nueva. No es la Iglesia primitiva, es decir, la novedad primera del anuncio cristiano, salvo en países de primera evangelización o misión ad gentes; ni estamos en la denominada “época de cristiandad” (si alguna vez existió), ni tampoco anclados en una experiencia de nacional-catolicismo, propia de otras décadas recientes. Estamos situados en una sociedad post-cristiana (algunos la llamarán “de la increencia”) donde conviven al menos tres tendencias desde el punto de vista religioso¹:

1. Los restos (que no residuos) de núcleos de cristiandad tradicionales, y de familias y de comunidades abiertas a lo cristiano y confesionalmente “cristianas”;

1. Para todo este tema, Cf. R. Berzosa, *10 Desafíos al cristianismo desde la nueva cultura emergente*, Verbo Divino, Estella 2005; Id., *Nueva Era y cristianismo. Entre el diálogo y la ruptura*, BAC, Madrid 1998, 2ª ed. Subrayamos que los retos para la transmisión de la Fe que destacamos en esta ocasión complementan los estudiados por nosotros en las obras que citamos. Distintos autores, como es lógico, añaden y se fijan en otros: desvinculación de la vida celebrativa y comunitaria, ignorancia religiosa, aumento de la movilidad social, laicización de la educación (Cf. Proyecto Diocesano para la Transmisión de la fe, *Queremos ver a Jesús*, nn. 19-31).

G. Sartori, *La sociedad multiétnica*, Taurus, Madrid 2001.

2. La indiferencia junto al nuevo renacer de paganismo-neopaganismo;
3. y, poco a poco, aparece una tercera modalidad: la de las “nuevas formas de religiosidad” (especialmente las englobadas bajo la genérica denominación de potencial humano o de “New Age”).

En los últimos siglos, los fundamentos o pilares de la transmisión de la fe eran la familia, la escuela y la parroquia. Dichas instancias se complementaban y trataban de ayudarse. Incluso, de forma implícita, “colaboraba” toda la sociedad y su cultura en dicho cometido de transmitir la fe a las nuevas generaciones. ¿De qué manera? –En los usos y costumbres, en las celebraciones sociales y festivas, en los valores aceptados tradicionalmente, en la mentalidad y en el imaginario colectivo. La transmisión de la fe era “lo que específicamente tenía que ser” (personalización consciente) y, además y en muchos casos, “la religiosidad oficial imperante”, esa especie de socialización religiosa natural.

Hoy, en nuestra sociedad moderna-postmoderna, postcristiana, abierta, plural y secularizada, existe una disociación clara entre la comunicación del cristianismo (o transmisión de la fe) a las nuevas generaciones y el proceso de socialización (o de inserción social). Las preguntas están en la calle: “¿Se puede ser cristiano y ciudadano moderno (como si se enfrentaran dogmatismo contra tolerancia)? ¿Qué aporta el cristianismo como específico cuando alguien es ya un buen ciudadano?”.

Para responder adecuadamente a estos interrogantes debemos asomarnos y reflejar qué rasgos más definidos ofrece este nuevo suelo socio-cultural en el que nos movemos. Sucintamente, en las páginas que siguen, me atreveré a subrayar y concretar algunas características sin repetir lo escrito por mi persona en otras obras, y siempre de la mano de diversos autores y publicaciones relativamente recientes. Se reflejan en revistas científicas o de divulgación que suelen ser más flexibles al género de ensayo. Nos adentramos por lo tanto, sin ser exhaustivos, en algunas pinceladas que definen la nueva cultura.

1. ¿Una nueva Babilonia?

El reciente premio Príncipe de Asturias (2005), Giovanni Sartori, ha planteado con cierto dramatismo, y deseando llamar la atención sobre ello, que no estamos caminando, al menos en Europa, hacia una sociedad tan “abierta y pluralista”, basada en la tolerancia y en el reconocimiento del valor de la diversidad, sino hacia una sociedad “multiétnica y multicultural”, donde la integración y los proyectos sociales comunes parecen ser negados en forma de desintegración y yuxtaposición de particularismos.

Como ejemplo sangrante señala a los inmigrantes de cultura teocrática (muchas veces fundamentalistas) que plantean problemas muy diversos y diferentes de los inmigrantes que aceptan, como principio, la separación entre religión y política. Aquellos difícilmente se integrarán en otra sociedad que no sea la que ellos proyectan.

Pueden resultar polémicas las premisas de Sartori, pero no cabe duda de que merecen ser motivo de un diálogo social más allá de “lo políticamente correcto”. En este sentido, y siguiendo la línea discursiva del autor italiano, ya en suelo hispano, A. García Rubio, en una primera visión global de nuestra cultura y sociedad, se ha atrevido a hablar de una nueva Babilonia². Babilonia, según el relato bíblico (Gn 11,1-9), equivaldría a confusiónismo, pluralismo radical, e incluso incapacidad de comunicación. ¿Cuáles serían los rasgos que pueden dar pie a definir esta nueva sociedad y cultura de esa manera?

García Rubio habla de *Babilonia de la confusión* después del 11-9-2001: ¿Quién estaba detrás de este gran drama y tragedia? ¿Por qué no se pudo evitar? ¿Qué consecuencias se derivarán?

También se añade *Babilonia de los sentidos*, de lo inmediato, de lo placentero, de lo que puede convertirnos en objetos de uso y disfrute o de mero consumo.

Babilonia de las ilusiones y sueños haciendo alusión a la pérdida de las utopías, al reinado de las pequeñas realidades, y de un mundo cada vez más virtual e imaginario.

2. Cf. A. García Rubio, *Evangelizadores en medio de Babilonia: “Sal Terrae”* 1.055 (2002) 297-309.

Babilonia de las vanidades equivale al “todo vale” con tal de preservar mi calidad de vida, al triunfo de la apariencia y del rol.

Babilonia de los miedos, donde los pilares aparentemente más firmes de la civilización parecen desmoronarse.

Babilonia de los límites, del fin de los imperios y de las ideologías, de los pueblos que se encierran en sus culturas y tradiciones, de las nacionalidades que buscan violenta y obsesivamente su propia identidad.

Babilonia de la sangre y de la violencia, de la necrofilia institucionalizada, del sin-sentido de la vida y del no-respeto a la vida de los demás.

Babilonia de la negatividad, de la resignación ante el mal y el fracaso.

Babilonia del hambre y de la desnutrición, del contraste entre países ricos y pobres, entre el Norte y el Sur.

Babilonia de las prisas, de lo que acertadamente han expresado algunos filósofos con esa frase tan real como lacerante: “*los españoles de hoy tenemos prisa por llegar cuanto antes, no se sabe dónde, para no hacer nada y regresar lo antes posible*”.

Aun encontrando base real lo anterior, no podemos quedarnos prisioneros en dicha Babilonia. Debemos ya adelantar o intuir algunas de la pistas para que el evangelizador salga de la perplejidad inoperante y desesperanzada y pueda ser posible la transmisión de la fe en medio de esta Babilonia. Parafraseando al propio García Rubio proponemos las siguientes claves:

- Mirar hacia dentro, al hontanar de nuestras personas, buscando aquello que nos une más que lo que nos separa;
- Desde la clave anterior, crear un nuevo estilo de ser y hacer, una nueva antropología.
- Servirnos del poder de Jesucristo, que no es otro que el mismo Espíritu que nos une y unifica.
- Crear redes de Evangelio, es decir, nuevas fraternidades o comunidades vivas que hagan palpable lo que significa vivir y encarnar el Evangelio.
- Alimentar y alimentarse de la verdadera solidaridad, en sentido vertical y horizontal (es decir, comunión de los hombres con Dios y de los hombres entre sí).

2. Sociedad individualista

A la hora de definir esta nueva cultura y sociedad, y sin perder implícitamente la visión anterior, otros autores prefieren hablar de un nuevo individualismo, a veces narcisista³.

¿Qué quieren expresar con ello? ¿En qué pilares se basa dicho individualismo? De forma descriptiva, y casi como titulares, podemos subrayar:

- la promesa de la felicidad individual, a la carta;
- la promesa de liberación e independencia totales;
- la promesa de autonomía egocéntrica;
- la promesa de ejercer nuestra propia capacidad de juicio hasta el límite.

Una pregunta inevitable: ¿A dónde puede conducir este individualismo radical? –Sin duda, muchas veces, a la soledad, al desarraigo y la desolación. Y para no quedarnos en lo meramente negativo, nos volvemos a preguntar: ¿Se puede hablar de antídotos? Señalamos al menos dos de ellos, en los que convendrá insistir más tarde:

- la vivencia de una espiritualidad de contemplativos en la acción;
- una espiritualidad realista, personalizada, *crística* (ser como Jesucristo “el hombre para los demás”), y eclesial (o comunitaria).

3. Sociedad consumista y lúdica

¿Es exagerado hablar del consumismo como “la nueva religión dominante”?⁴. Se ha hecho notar acertadamente que la actitud consumista no afecta sólo al plano económico. El consumismo actual posee una función, una estructura y un conjunto de mediaciones cuasi-religiosas. Es evidente que el consumismo penetra en nosotros de forma solapada y nos introduce en un círculo cerrado,

3. J. A. Guerrero Alves; *Encontrar a Dios en una sociedad individualista*: “Sal Terrae” 1.066 (2003) 283-295; V. Camps, *Paradojas del individualismo*, Crítica, Barcelona 1993.

4. P. J. Gómez Serrano, *Encontrar a Dios en una sociedad consumista*: “Sal Terrae” 1.066 (2003) 297-310.

neurótico y asfixiante. El consumismo resulta, al final, una estafa porque la persona se encuentra profundamente decepcionada. No es feliz ni está llena ni ha logrado relaciones satisfactorias con los demás. En el fondo, ni se siente tratada como persona ni ha sabido tratar a los demás como sujetos personales, únicos e irrepitibles. Por eso no está de más recordar que Jesús no fue un asceta pero tampoco un consumista. Jesús percibe los bienes y su abundancia como regalo de Dios y signo de la llegada del Reino. Los bienes son también una excelente oportunidad para compartir y valorar la gratuidad de las pequeñas y grandes cosas.

En la más genuina tradición cristiana se puntualiza incluso que sobre toda propiedad, supuestamente privada, gravita una hipoteca social o una obligación moral de compartir solidariamente.

Dentro de este apartado, podemos incluir un fenómeno curioso: la relación entre deportes de masa y el nihilismo. G. Mucci⁵ se pregunta si tras la fiebre del consumo de deportes de masa no se encierra una cultura y una mentalidad nihilista. Estaríamos hablando del fenómeno que U. Galimberti ya delataba: *“Cuando una sociedad no puede cambiar el mundo, entonces ríe”*. Es como si muertas las utopías y silenciadas las grandes preguntas existenciales, la fuerza física suplantase a lo intelectual y lo lúdico a lo espiritual. Ya Ortega y Gasset, en los años 30, preanunciaba el nacimiento del hombre-masa, sin ética y sin consistencia. Es el niño-vicioso, reflejo del “señorito” que el filósofo conoció y que hacía del juego y del deporte la ocupación principal de su vida.

Heidegger también habló del hombre-banal cotidiano. Detrás de la fiebre por el deporte se encierra un nihilismo social. La terapia, personal y colectiva, tiene un nombre: educación integral, capaz de equilibrar y desarrollar armónicamente el intelecto, la voluntad, la conciencia personal y la fraternidad. Dicha educación se alimenta de verdaderos valores científicos, filosóficos y religio-

5. G. Mucci, *La febbre dello sport e il nichilismo*: “La Civiltà Católica” 3.722 (2005) 161-165. Sobre este tema, Cf. J. Huizinga, *Homo ludens, Il Saggiatore*, Milán 1964; J. Moltmann, *Sul gioco. Saggi sulla gioia della libertà e sul piacere del gioco*, Queriniana, Brescia 1971, 21-50; E. Morin, *L'industria culturale. Saggio sulla cultura di massa*, Il Mulino, Bologna 1963, 69-79; 111-115; R. Bodei, *Le forme del bello*, il Mulino, Bologna, 1995, 17-33; R. Cantoni, *La vita quotidiana*, Mondadori, Milán 1995, 152-154.

sos. Y, además, descubre la belleza que encierra, incluso en lo cotidiano, la cultura, el lenguaje, el control de los sentimientos, el respeto de uno mismo y de los demás y el ejercicio de la razón que conlleva medida y orden en la vida.

4. Sociedad del espectáculo

De nuevo con la lucidez de G. Sartori⁶ hablamos del “homo videns”, del hombre-espectador, como una de las definiciones que mejor encajan con el hombre y la mujer del S. XXI. Sin duda, la pequeña pantalla sigue siendo el icono y la reina de esta nueva antropología.

La televisión ha sido definida como el gran mirador⁷; es la gran cristalera a través de la cual la inmensa mayoría ciudadana mira el mundo. Nunca se reflexionará suficientemente sobre un dato clave: es el principal agente de socialización, la fiel compañera y el consuelo cotidiano para los mayores y para quienes palpan la soledad, el nuevo “fuego del hogar” que reúne en torno a él aunque no una a las personas; es, en resumen, espectáculo y escape o sublimación de la realidad.

¿Qué precio estamos pagando cuando seguimos las pautas antes enunciadas?:

- El precio de la fragmentación y del desapego de personas y de compromisos;
- el precio de la atrofia de nuestro ser-social, al no favorecer la individualidad creativa, sino el ser ciudadano de la “Telépolis”; es decir, nos convertimos en anónimos y pasivos consumidores;
- el precio del tele-existir: vivimos para ver; fotografiamos sin adentrarnos en la experiencia de las emociones profundas;
- y, finalmente, el precio de ser meros telespectadores de las vidas de otros (*voyeurismo*). Fenómeno cruel que acaba convirtiéndonos en jueces, cuando no dueños de estas vidas ajenas. Así, por ejemplo, en los programas “rosas” y de “show-concurso” televisivos.

6. G. Sartori, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid 1998.

7. A. García-Mina Freire, *El ser humano como tele-espectador de vidas ajenas: “Sal Terrae”* 1.068 (2003) 461-470.

5. En el planeta de los jóvenes

Dedicamos expresamente un apartado al mundo de los jóvenes por dos razones: por un lado, ellos son los destinatarios privilegiados de la transmisión de la fe y, por otro lado, en diversas ocasiones hemos expresado que los jóvenes son como la esponja o el termómetro de la nueva cultura. Su mundo recoge y adelanta los nuevos fenómenos sociales, con lo que supone de retos y posibilidades para la evangelización.

Nos parece muy sugerente la idea de comenzar identificando los tres valores o actitudes fundamentales de la juventud⁸:

- *Be free (ser libre)*;
- *Puenting (coleccionismo de experiencias)*;
- *Connecting people (estar conectado)*.

Por alguna de estas tres realidades, o de su conjunto, los jóvenes son capaces de moverse y dar supuestamente lo mejor de ellos mismos.

A la hora de describir la tipología juvenil, con el riesgo que entraña siempre este hecho, los autores más recientes lo hacen en estas claves⁹:

- El joven inscrito en el voluntariado, o el altruista comprometido (12%), que hace realidad los tres valores y actitudes antes señalados:
 - libertad, hasta donde quiera comprometerse,
 - puenting o necesidad de experiencias varias,
 - y connecting people o contactos diversos.
- El joven que se enrola en la Operación Triunfo, o el joven ilustrado institucional (29%), que cubre también los tres valores anteriores.
- Los adolescentes en conflicto, o el joven anti-institucional (5%), son los que más libertad reclaman (porque no la han

8. D. Izuzquiza, *El piercing y la Eucaristía. Desafíos juveniles para la Iglesia: "Sal Terrae"* 1.056 (2002) 407-420; R. Berzosa, *Evangelizar en una nueva cultura*, San Pablo, Madrid 1998.

9. AA. VV., *Jóvenes 2000 y Religión*, Fundación Santa María, Madrid 2004; R. Berzosa, *¿Qué es eso de las tribus urbanas? Jóvenes y religión*, Desclee De Brouwer, Bilbao 2000.

tenido), desean tener experiencias novedosas y llamativas), y mantener contactos con otros. Curiosamente el lugar donde más predomina es Euskadi.

- Los jóvenes del botellón, o el joven libre-disfrutador (25%), reclaman la noche (libertad), son gregarios, y la colección de experiencias, al final, es rutinaria.
- Finalmente, se habla del joven ausente, o retraído social (28%), que no forma grupos, no llama la atención, no molesta en clase, no hace deporte; en resumen, “nada de nada”. Son los desapercibidos por todos. Son las víctimas del desencanto social y de la violencia estructural; se sienten golpeados, machacados e impotentes. No les queda ni el aliento de la libertad, ni de experiencias nuevas, ni de contactar con la gente.

Pero, si queremos profundizar aún más en el planeta juvenil, conviene también, aun con todos los límites y observaciones que se le han hecho, que acudamos al *Informe sobre los Jóvenes* publicado en el año 2004 por la Fundación Santa María, experta en este tipo de estudios en investigaciones. En dicha obra se subrayan como valores más destacados de los jóvenes los siguientes: la tolerancia y ausencia de prejuicios; la solidaridad; y la independencia y autonomía.

Y como contravalores, el consumismo, el egocentrismo, y la carencia del sentido del deber y del sacrificio.

Como rasgo ciertamente ambiguo, la rebeldía. Y especialmente hoy, en un tiempo de fuertes problemas sociales supuestamente potenciados por el neoliberalismo y la globalización salvaje o mercantilista. Así, para hacer frente al enemigo común y generalizado, se proyecta la rebeldía dentro de los controvertidos movimientos antiglobalización y antisistema presentados como contrapropuestas.

Respecto a cómo valoran los jóvenes su entorno, nos encontramos con que desconfían, en general, de la sociedad y de las instituciones; cultivan “la proxemia” (familia y amigos íntimos); confían en las ONG, Unión Europea, y Policía pero desconfían de lo demás: desde la Seguridad Social hasta la Iglesia. Y, además, no tienen proyecto de futuro: el 62% afirma que es mejor vivir al día. Se rigen por un código de valores mínimo (en forma negativa): no a los comportamientos violentos; no a los negocios ilícitos y chanchullos financieros; no a la confusión entre apetitos y sentimientos, sobre todo en el terreno sexual.

¿Con quién comparten sus problemas existenciales? –Una sexta parte, no los comparte con nadie. La mayoría, con los amigos. Una tercera parte, con los padres. El resto “a salto de mata”, con quienes la ocasión se lo propicia. No son relevantes ni los profesores ni los sacerdotes.

La religión obtiene, en general, escasa importancia para ellos. Es mayor la sensibilidad entre las mujeres; pero disminuye a medida que avanzan en edad.

¿Quién es para ellos una persona religiosa? –La que cree en Dios (94%), la que es honrada (78%), la que ayuda a los necesitados (69%), la que va a Misa (64%), la que reza de vez en cuando (62%), la que se casa por la Iglesia (62%), la que se guía por las normas de la Iglesia (53%), la que pertenece a una Iglesia (52%), la que se pregunta por el sentido de la vida (50%), la que no acepta el aborto y la eutanasia (31%), la que no toma drogas (28%), la que no mantiene relaciones sexuales hasta casarse (16%).

Si nos preguntamos por la tipología de jóvenes religiosos europeos se darían los siguientes resultados: cristianos confesantes (21%), cristianismo cultural (48%), humanismo secular (32%).

En España podemos hablar de los siguientes grupos: practicantes regulares (5%), practicantes ocasionales (15%), no practicantes (74%).

Afinando incluso más, J. Elzo clasifica así a los jóvenes según su vivencia religiosa: Católico eclesial (20,6%), católico terrenal o pragmático (25,6%), católico no eclesial o indiferente (25%), incrédulo hedonista o vitalista (9,6%), no creyente (19,2%).

A la pregunta “¿quién ha influido más en sus posturas religiosas?”, responden lo siguiente: Familia (66%), lo que veo en la sociedad (29%), lo que veo en la Iglesia y en los curas (14%), algún profesor (13%), los amigos (12%), otra persona mayor (8%), TV y mass media (6%), los libros (5%), mi pareja (2%).

Si se pregunta por los motivos para ser creyente, responde que es mejor creer en algo que en nada (35%), por convencimiento personal (29%), me han enseñado desde pequeño (28%), por agradecer a mis padres (3%), por otras razones (11%).

¿Cuáles son las principales creencias de los jóvenes de hoy?: Dios (69%), vida después de la muerte (48%), pecado (43%), cielo (40%), reencarnación (28%), infierno (25%), resurrección de los muertos (24%).